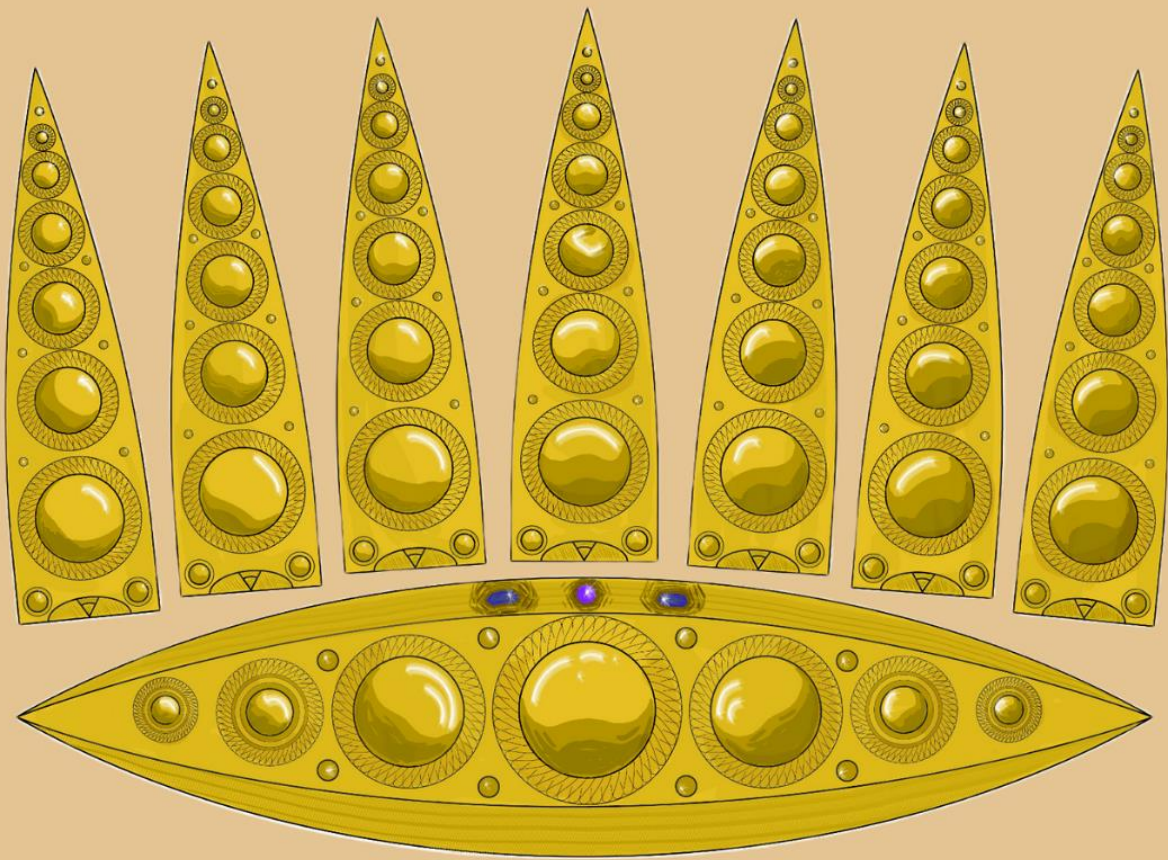


# El Enigma de la Diadema



**ANTONIO SÁNCHEZ ROSA**

ARTE GRIEGO

GRADO EN HISTORIA DEL ARTE

2022

## EL ENIGMA DE LA DIADEMA

Como cada noche, Cynthia se encontraba en su pequeña cama junto con su madre y su padre. Tenían como costumbre rezar todos juntos tras un largo y duro día de trabajo. Aunque la niña estaba cansada, aquella noche aguantó hasta el final del rezo. Otras veces, cuando sus padres terminaban, Cynthia ya estaba completamente dormida.

Aquella noche Cynthia se encontraba enérgica, sin apenas ganas de dormir. Por lo general ella siempre era así, lo normal con la edad que tenía. Acababa de cumplir 12 años, aunque por su altura parecía que tenía al menos 15 o 16. Tenía el pelo largo y de color castaño y, casi todos los días, lo adornaba con joyas que sus padres le hacían en el taller. A ella le encantaban y tenía mucha suerte de que sus padres le pudiesen hacer casi todo lo que ella pedía, aunque sólo en ocasiones especiales pues los materiales eran muy caros.

Sus padres eran conocidos en toda la ciudad-palacio por ser orfebres de uno de los talleres. Allí, junto con otras cuantas personas, realizaban objetos de muchísimo valor que eran encargados por el rey de la ciudad, por personas que tenían mucho poder y prestigio o incluso para homenajear a los familiares que, tristemente, habían fallecido. A Cynthia le encantaba pasear por su ciudad, Micenas, y llegar hasta el palacio que estaba en lo alto. Bajando la ladera del palacio estaban los talleres de la ciudad. Allí trabajaban muchos artesanos especializados en ropa, joyas, piedras... pero Cynthia estaba fascinada con el trabajo de sus padres, la joyería.

Sus padres trabajaban muchas horas en el taller y recibían un pago cada cierto tiempo. Aquel día incluso habían trabajado más de lo normal, por lo que se quedaron dormidos muy pronto. Cynthia no lograba dormirse y por su cabeza pasaban muchas y muy distintas ideas, como qué quería ser de mayor, si querría trabajar con sus padres en el taller de

orfebrería, si tendría muchos hijos, si lograría viajar y conocer lo que había más allá de su ciudad...

Estuvo unos minutos fantaseando con su futura vida hasta que se quedó profundamente dormida. De repente, ante ella emergió la mujer que llevaba apareciendo en sus sueños desde que Cynthia era una niña muy pequeña. Tenía una apariencia joven, de unos 20 años, con un pelo largo y gran belleza. Su voz era tranquila y bonita y, antes de que Cynthia pudiese decir nada, la mujer empezó a hablar:

- Cynthia, soy la diosa Potnia. Necesito tu ayuda para recuperar mi poder. Hace ya mucho tiempo, unas personas horribles robaron de mi templo una diadema que me daba fuerza y hacía que mi poder fuese mucho más intenso. Intenté encontrar a los ladrones, viajé por todo el mundo, pero nunca volví a sentir que la diadema se encontrase entre nosotros, seguramente porque fue destruida. Por eso vengo a hablar contigo Cynthia, porque siento en ti una gran valentía y sé que tú podrías ayudarme a recuperar esa diadema.

Escucha atentamente: debes ir al palacio de un viejo hombre griego que está participando en la Guerra de Troya como estratega. Allí, encontrarás todo lo necesario para cumplir mi deseo. Por favor, Cynthia, ayúdame.

Al terminar la frase, la diosa se desvaneció de la cabeza de Cynthia. Ella no podía creer que, por fin, después de tanto tiempo viendo en sueños a esta mujer, le hubiera conocido y, además, que le hubiese confiado a ella esta importante tarea. Sin embargo, Cynthia no sabía ni por dónde empezar a buscar, puesto que no era más que una niña.

A la mañana siguiente, los padres de Cynthia le tenían preparada una sorpresa. La despertaron rápidamente y su madre, muy entusiasmada, le dijo:

- Hija, hoy tenemos una sorpresa muy especial para ti. Podrás venir con nosotros al taller y ayudarnos a hacer un encargo importante.

Cynthia estaba desconcertada porque nunca antes habían dejado que ella participase en la elaboración de un encargo. Estaba muy contenta pero a la vez se hacía muchas preguntas acerca de qué tipo de encargo sería, para quién, si sería complicado... Gracias a esto, logró dejar a un lado el sueño tan raro que había tenido por la noche.

Salieron de su casa y partieron hacia la zona de los talleres. Era muy temprano, pero en la ciudad ya había bastante movimiento. Le gustaba mucho Micenas y se sentía muy segura viviendo allí, pues tenía unas grandes murallas que defendían a los habitantes de los peligros del exterior. Cuando llegaron a los talleres la niña comenzó a sentirse muy nerviosa, pero sus padres lo solucionaron con rapidez. Su madre, muy entusiasmada por la oportunidad que le habían dado a su hija, comenzó a explicarle:

- Este encargo es muy importante Cynthia porque lo ha pedido una familia con una gran fortuna para homenajear a un antepasado suyo. Será difícil elaborar todas las piezas que forman el ajuar o tesoro, pero juntos podremos conseguirlo. Cuando se lo entreguemos, lo depositarán en uno de los tholos.

Como a Cynthia ya le habían explicado sus padres, un tholos era una tumba con una habitación circular con una gran cúpula y un pasillo. Además, se colocaban muchas piezas de valor como homenaje a la persona que se encontraba en su interior. Con anterioridad la niña ya había visitado aquella gran montaña en cuyo interior se encontraba un gran tesoro.

Su padre siguió explicándole:

- Este héroe luchó en muchas batallas, por lo que debemos realizar piezas de armamento que recuerden a todas sus hazañas. Haremos lo siguiente: una coraza

de bronce, armas como lanzas y espadas y una preciosa máscara con la cara del héroe.

Cynthia estaba muy emocionada porque sus padres por fin habían confiado en ella para realizar tal encargo, por lo que puso mucho empeño en que sus padres viesen que haría todo lo posible para hacerlo lo mejor que pudiese.

Para hacer el equipamiento del guerrero, primero debían conseguir el bronce. Para ello, junto con su padre comenzó a fundir el cobre y añadió un poco de estaño, consiguiendo bronce. Cynthia quedó sorprendida al ver que esas piedras duras conseguían convertirse en un líquido con mucha temperatura. Quiso ser ella la que depositara ese líquido en los moldes para crear las puntas de lanza pero pesaba mucho, por lo que fue su padre el que lo hizo. También crearon finas láminas de bronce para hacer la armadura.

Una vez que el bronce se quedó duro, Cynthia comenzó a golpearlo con distintos utensilios para ir dando forma a la armadura, creando el pecho, los hombros, las piernas, etc. No parecía que la armadura hubiese sido realizada por una niña, pues había quedado tal y como debería ser, a excepción de algunos pequeños detalles que, junto con su madre, consiguió arreglar.

La elaboración de la espada no fue algo muy complicado. Tras crear la forma, la tallaron y perfilaron para que tuviese una punta alargada y puntiaguda, con la que se pudiese cortar. En el otro extremo crearon una empuñadura. Además, Cynthia se ofreció voluntaria para llevar la espada a un taller cercano, donde la pintarían con una escena de batalla, en honor al gran héroe.

Sin embargo, fue con las piezas de oro donde Cynthia quedó alucinada. Nunca había visto cómo se creaban aquellas piezas que ella misma llevaba algunos días como los brazaletes, los colgantes o los pendientes, con formas de flores, insectos y animales.

El oro era un material mucho más caro que el bronce, aunque era abundante. Los padres de Cynthia le explicaron que el oro se usaba en finas láminas, las cuales podían golpearse y crear detalles y formas muy distintas. Tras crear la fina lámina del casco, la niña comenzó a golpearlo con distintos utensilios desde dentro para que, en el exterior, se creasen unos abultamientos con distintas formas como líneas o círculos. El resultado fue fantástico, pero quedaba la parte que, para Cynthia, era más complicada, la máscara.

Sus padres ya habían comentado varias veces que las máscaras de oro eran un encargo muy habitual. Estas máscaras de oro representaban la cara de un ciudadano y se depositaban junto con todo el tesoro. El procedimiento fue el mismo que en el casco, creando una fina lámina de oro y golpeándola para hacer los rasgos faciales del héroe. Esta parte fue más difícil, pues era como pintar un retrato, pero con un material como el oro. Poco a poco, fueron creando los ojos, la boca, la nariz y las cejas.

Cynthia no podía creerlo. Tras muchos días de trabajo en los que había aprendido tanto acerca del trabajo de sus padres, habían logrado completar el encargo. Sin embargo, sus padres le tenían una sorpresa: como regalo por su gran ayuda en los días anteriores, dejaron que la niña fabricase algunas piezas y se las quedase para lucirlas ella misma.

Entusiasmada y con ganas de crear sus propias joyas, se puso manos a la obra. Decidió que quería unos pendientes de oro y un colgante. Los pendientes de oro los realizó de la misma forma que el casco y la máscara, golpeando el oro para crear en el círculo interior una preciosa flor y en el círculo exterior una decoración de hojas. Para el colgante, decidió imitar un dibujo que sus padres tenían en una de las paredes del taller, el colgante de las abejas de Malia.

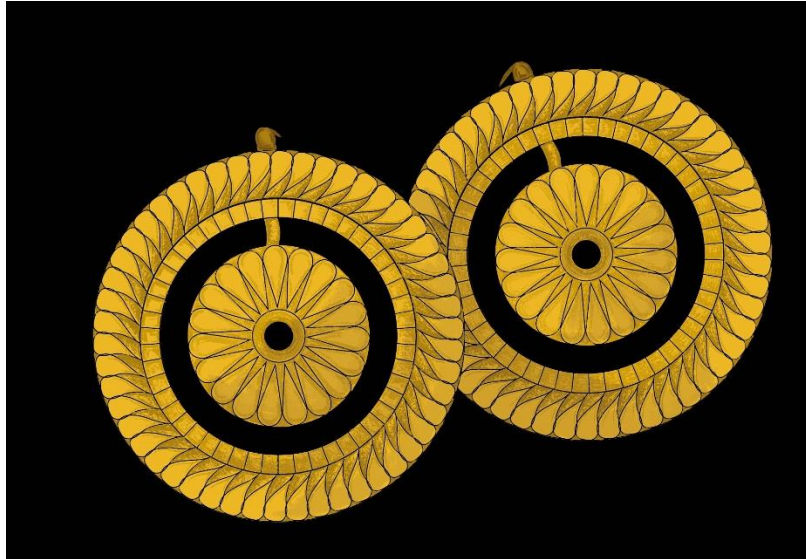


Fig. 1. Ilustración de elaboración propia, autor Antonio Sánchez Rosa. Pendientes de oro procedentes de la Tumba de cámara 10 de Dendra. Finales del siglo XV a.C (HR II B).

Tardó varias semanas en terminar estas piezas que, con mucho gusto, llevó en los días especiales pues, además de ser joyas muy bonitas y de valor, las había realizado ella misma. Sin embargo, durante todo ese tiempo no pudo dejar de pensar en aquella aparición que había tenido la noche antes de empezar a trabajar con sus padres. Aquella mujer parecía preocupada y la historia no podía ser mentira, todo lo que vivió era real. Debía ayudarla, pero no sabía cómo ni tampoco por qué le habría encomendado a ella aquella misión.

Cynthia tenía por costumbre ir a la Sala de los Frescos cuando tenía algún problema o necesitaba estar sola y reflexionar sobre algo, pues ese lugar le transmitía paz y conexión con ella misma. Se dirigió hacia allí y, a su llegada, contempló cómo había personas que estaban haciendo un ritual en el centro de la sala. Esta sala estaba decorada por completo con distintas escenas en las paredes. Sin embargo, a Cynthia siempre le había llamado la atención una pintura que se encontraba sobre el altar.

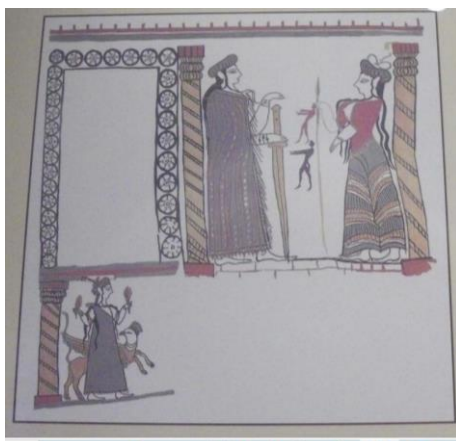


Fig. 2. Reconstrucción de una pintura de la Sala de los Frescos (Sala 31), procedente de Micenas. 1250-1180 a.C (HR III B2). Actualmente en el Museo arqueológico de Micenas.

Sobre el altar había dos mujeres de tamaño natural enfrentadas y detrás de ellas había dos columnas con forma de espiral. La de la derecha sostenía un bastón y la figura de la izquierda una espada. Cynthia siempre intentaba resolver los enigmas que ella misma se hacía en la cabeza, pues no sabía si las mujeres se trataban de diosas o de sacerdotisas.

El caso es que ese lugar hacía que se sintiese en paz y a gusto, por lo que podía pensar más fácilmente. Pensó en aquella mujer y en el mensaje que le había dado. Debía ir al palacio de un viejo hombre que tenía una importante función de estrategia en la Guerra de Troya pero, aunque había oído historias acerca de aquella guerra que se estaba desarrollando, no lograba dar con la persona que la diosa buscaba.

Tras un tiempo pensando en este enigma, decidió hablar con las personas que se encontraban en la Casa de Culto de Micenas, donde se encontraba la Sala de los Frescos. Topó con un hombre de avanzada edad, el cual andaba muy encorvado y tenía el pelo largo. Cynthia decidió hablar con él, pues seguro que habiendo vivido tantos años, su sabiduría sería amplísima y podría ayudarle. La niña se acercó y saludó al hombre. Tras una breve presentación, Cynthia le preguntó de lleno al anciano:

- ¿Sabría decirme el nombre de un viejo guerrero griego que lucha en la Guerra de Troya y que es dueño de un palacio?

El hombre meditó por unos segundos sobre la pregunta que la niña acababa de hacerle, pero pronto comenzó a hablar:

- Con que estás buscando a Néstor...interesante...
- ¿Néstor? ¿Podría contarme más cosas acerca de este tal Néstor?
- Néstor es el rey de Pilos, un territorio lejano al suroeste de nuestra ciudad. Se cuenta que lucha al lado de Agamenón, Aquiles y otros griegos para derrotar a los troyanos. En Pilos, en la colina de Epano Englianos, se encuentra su gran palacio, el cual está cargado de mitos y leyendas.

Por fin Cynthia sabía dónde debía buscar para encontrar aquella diadema robada. Dio las gracias al anciano por su ayuda y fue corriendo hasta su casa, donde se encontró con sus padres. Fue complicado contarles que debía irse ella sola y recorrer un camino tan largo pero, tras conocer la historia del sueño, los padres dejaron que la niña cumpliera con su destino. De esta manera, sus padres decidieron enviarla como comerciante de joyas y otros productos de cobre y bronce junto con otros hombres.

El comercio de joyas y de otros objetos de distintos materiales era muy importante, por lo que sus padres cargaron a Cynthia con todo tipo de productos de joyería como coronas de oro, amuletos, cuentas para el pelo, pasadores de oro macizo o de piedras semipreciosas, pulseras para las muñecas o los tobillos, pendientes y otros muchos y diferentes elementos de decoración, que estaban muy valorados por las personas.

La niña decidió que su viaje comenzaría al día siguiente, con la salida del sol. Aquella noche no le fue muy difícil conciliar el sueño pero sentía mucho miedo por lo que el viaje podría depararle.

Cuando el sol comenzaba a aparecer por el horizonte, Cynthia ya se encontraba caminando por la ciudad. Sus padres le habían preparado algo de comida, ropa, los productos que debía vender y en general lo necesario para el viaje. Para salir de la ciudad de Micenas, cruzó por la monumental Puerta de los Leones, la cual siempre le había dado algo de miedo por esas imponentes figuras de leones sobre la puerta. Además, como necesitaría agua para poder aguantar el largo trayecto, se dirigió a la fuente de Perseia. Por la zona norte, llegó hasta un pasadizo excavado en la roca. Este pasadizo medía unos 100 metros y tenía escalones. Finalmente, la niña llegó hasta la zona donde salía el agua y pudo recoger toda la necesaria para el viaje.



Fig. 3. Puerta de los Leones de Micenas. Relieve en piedra caliza. Siglo XIII a.C (HR III B).

Entonces, se reunió con los demás integrantes con los que viajaría y tomaron rumbo al barco. La costa más próxima se encontraba a una jornada a pie de la ciudad por lo que tuvieron que andar un pequeño trayecto. El terreno era muy montañoso, por lo que viajar por el mar siempre sería más seguro y rápido que viajar por la tierra. Cynthia nunca había viajado por el mar y estaba muy asustada. Sin embargo, conoció en el barco a un chico, Telémaco, que consiguió calmarla. Le contó que él también viajaba a Pilos para comerciar, pero en su caso era con bellos vestidos y telas muy diversas. Con su compañía, los días fueron pasando rápidamente y la niña acabó cogiendo mucha confianza con él.

El viaje por el mar parecía ser muy seguro, pues llevaban viajando varios días y no habían tenido ningún problema. Sin embargo, una noche Cynthia se despertó al escuchar los gritos de Telémaco y corrió hacia su voz con mucha rapidez. Notó cómo el barco se movía de un lado a otro con gran intensidad y, al mirar hacia el mar, observó unas grandísimas olas que chocaban con el barco y que hacían que todas las personas que se encontraban en él se tambaleasen. Además, comenzó una tormenta muy fuerte.

Todos estaban muy asustados, pues aquel oleaje había aparecido de repente y sin una posible explicación. De repente vieron una figura grande y fuerte emerger del agua. Se acercó un poco al barco y Cynthia quedó perpleja al mirarle a los ojos. Era un hombre bellissimo. Tras observar a las personas que se encontraban en el barco, sin decir nada volvió a alejarse y se perdió en el horizonte. Tras desaparecer, la gran tormenta paró y la calma llegó de nuevo al mar.

Telémaco y Cynthia estuvieron días enteros hablando sobre aquel hombre y crearon todo tipo de teorías. De esta manera, consiguieron llegar a su destino tras varias semanas de navegación, en las que tuvieron que hacer algunas paradas para reponer alimentos y agua. Atracaron en una bahía preciosa, donde fue fácil dejar el barco. Tal y como le contaron a Cynthia los comerciantes, la ciudad de Pilos se encontraba a varios kilómetros de la costa, aunque desde allí ya se podía ver el palacio a lo lejos.

Tanto la niña como los demás comerciantes tomaron rumbo a la ciudad, con la misión de comerciar con sus productos. Lo que no sabían es que la pequeña Cynthia tenía otra misión secreta entre manos: conseguir descifrar el enigma de la diadema.

No tenía muy claro por dónde empezar cuando llegó a la ciudad. Lo primero sería ir al Palacio de Néstor, pues era allí donde la diosa le había mandado buscar. Además, sus padres le habían indicado que debía ir para vender sus productos, por lo que tomó rumbo

al palacio. La niña estaba entusiasmada pero también asustada, pues no sabía lo que se encontraría en el palacio ni tampoco si lograría cumplir con la misión que le había sido encargada.

El palacio estaba muy transitado, con personas caminando de un lado a otro y entrando y saliendo de las distintas habitaciones. Cynthia pensó en que dar una vuelta por el palacio antes de hacer nada sería una buena idea, para poder conocer dónde se encontraba. Comenzó a ver cómo el Palacio de Néstor se parecía considerablemente a su propia ciudad, Micenas, y al palacio que había en ella. Entró en una de las salas, donde quedó maravillada por una pintura que había en una de las paredes. Sobre una pared de un rojo muy intenso, había un hombre tocando una gran lira. A su lado, un pájaro blanco de gran tamaño con las alas desplegadas parecía que estuviera volando por la pared.



Fig. 4. Reconstrucción del fresco de tocador de lira y pájaro: “Lyre player and bird”. Procedente de la Sala 6 del Palacio de Néstor. ca. 1300 a.C (HR III). Actualmente en el Museo Arqueológico de Jora.

Siguió caminando por las distintas habitaciones del palacio. En muchas de ellas se depositaban alimentos, puesto que eran zonas de almacén. Otras habitaciones servían para el intercambio o comercio. Además, al igual que en Micenas, en el centro del palacio había un Gran Salón o Megarón, aunque Cynthia aún no lo había visto. También le llamó la atención una pintura que vio en otra de las salas del palacio. Siempre le había interesado

conocer el significado de lo que se representaba en las pinturas, por lo que preguntó a una señora que andaba paseando por la sala.

- Perdone señora, ¿sabría decirme qué es lo que representa esta pintura?, dijo Cynthia.
- Pues claro niña, esta pintura representa una escena de guerra entre los micénicos y unos bárbaros.

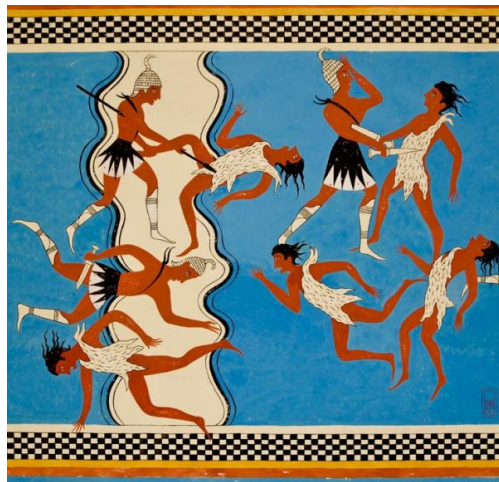


Fig. 5. Reconstrucción del fresco de Escena de Batalla: "Battle Scene". Procedente de la Sala 64 del Palacio de Néstor. ca. 1300 a.C (HR III). Actualmente en el Museo Arqueológico de Jora.

Tras conocer el significado, Cynthia ya pudo identificar por un lado a los micénicos, que llevaban un casco en la cabeza y una especie de falda y, por otro lado, a los bárbaros, que iban vestidos con pieles.

Siguió su camino y llegó a una habitación un poco más amplia, donde decidió exponer las distintas piezas que sus padres le habían dado para que comerciase con ellas. Destacaban los collares, las pulseras para las muñecas o los tobillos, pendientes, pasadores para el pelo y otros elementos decorativos. Muchas personas se acercaban, miraban las distintas joyas y hacían ofertas a Cynthia, pero ninguna era demasiado buena, así que las rechazaba.

Cynthia llevaba ya un buen rato con las joyas expuestas cuando entró en la sala un señor de mediana edad, con pelo largo y negro. Se acercó a ella y le dijo:

- Buenos días joven niña. Estoy buscando un collar para mi hermosa mujer y me han dicho que ha llegado al palacio una niña de la ciudad de Micenas cuyos productos son de muy alta calidad. ¿Puedes enseñarme lo que ofreces?

Al momento, Cynthia comenzó a enseñarle al hombre los distintos tipos de collares, los materiales, las formas, etc. Tras ver una importante cantidad de ellos, el hombre decidió que quería un collar de cuentas, es decir, un collar compuesto por pequeñas piezas que se unen haciendo un agujero en el centro de estas y pasando por este una cuerda. Cynthia tenía todo tipo de collares de cuentas, por lo que le enseñó varios:



Fig. 6. Tres collares de fayenza procedentes de Tumbas de cámara de Micenas. Siglos XV-XIII a.C (HR III). Actualmente en el Museo Arqueológico de Atenas.

Comenzó por unos collares de fayenza, es decir, con pequeñas cuentas hechas de barro cocido. Los dos primeros collares que le enseñó tenían un gran número de pequeñísimas cuentas en color verde, blanco y azul. El otro collar tenía unas sesenta piezas con forma de grano de trigo.

Al hombre no le acabaron de gustar, por lo que Cynthia sacó de su bolsa otro collar. Era un precioso collar de cornalina, con cincuenta y ocho cuentas de forma cilíndrica y esférica de diferentes tamaños, desde muy pequeñas a medianas. La cuenta central era mayor y tenía forma esférica. Tal y como sus padres le habían contado a la niña, Cynthia

le explicó al señor que la cornalina se importaba desde Oriente en grandes cantidades, al igual que otras piedras semipreciosas, y las trabajaban para hacer estos collares.

Cynthia también le enseñó un elegante collar que tenía veintitrés cuentas de amatista, algunas con forma de escudo, en forma de ocho, otras esféricas, otras triangulares, etc. El collar convenció al hombre, por lo que comenzó a hacer ofertas por él.



Fig. 7. Collar de amatista procedente de una tumba de cista de Argos. 2ª mitad siglo XV a.C (HR II B). Actualmente en el Museo Arqueológico de Argos.

Sacó de su bolso unas pequeñas estatuillas femeninas que llamaron mucho la atención de Cynthia. Eran preciosas y muy decoradas. Sin embargo, no era algo que a sus padres les fuese a interesar, por lo que las rechazó. Al rechazar la niña estas figurillas, el hombre apoyó sobre la mesa una vasija que al instante dejó boquiabierto a Cynthia.

Era un ritón, una vasija religiosa, y estaba hecha en arcilla de un tono marrón amarillento. Estaba decorada con tres cabezas, una de toro y dos de ciervo, además de estar pintada con un color rojizo. Se apoyaba sobre tres pequeñas patas. A la niña le encantó esta vasija y, al ver que el hombre estaba interesado en intercambiarla por el collar de amatistas, procedieron a hacer el intercambio.

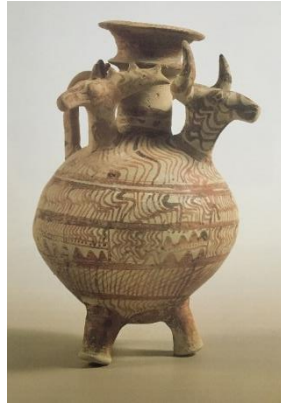


Fig. 8. Ritón trébede de arcilla marrón amarillento procedente de la Tumba de Cámara A 6 de Volimidia. Siglos XIV-XIII a.C (HR III A-B).

El hombre se marchó con el collar que regalaría a su mujer y Cynthia se quedó sola en la sala. De repente, comenzó a escuchar una voz que le resultaba familiar, pero parecía que le estuviesen hablando desde muy lejos. Tampoco lograba comprender qué era lo que decía la voz ni quién estaba hablando, pero sabía que debía seguirla. Recogió rápidamente las joyas que tenía expuestas y se limitó a escuchar la voz. Cruzó por salas y pasillos que estaban llenos de gente, pero parecía que nadie más era capaz de escuchar esa tierna voz.

Cynthia no estaba asustada, pues la voz le transmitía paz y tranquilidad. Sin darse cuenta, cruzó por varias estancias con columnas y, de repente, se sorprendió al ver que se encontraba en el Salón del Trono. La sala era rectangular y tenía cuatro columnas alrededor de un gran círculo donde había fuego. Todas las paredes estaban decoradas con pinturas y parecía un lugar donde debería haber mucha gente, pero la sala estaba completamente vacía. Cuando Cynthia puso un pie en ella, todo se quedó en silencio. Aquella voz que le había conducido hasta allí había desaparecido y la niña quedó sola en la sala.

De aquel fuego que nunca se apagaba en el centro de la sala emergió la figura de la diosa Potnia. Era tal y como Cynthia la recordaba, aunque ya había pasado un tiempo desde que

se le apareció en aquel sueño. Tenía una apariencia joven, pelo largo y una gran belleza. Desde dentro del fuego, con su tranquila y dulce voz comenzó a hablar:

- Cynthia, has llegado hasta donde te pedí que vinieses, el Salón del Trono del Palacio de Néstor. Para mí era imposible entrar en esta sala por mi condición de diosa. En este lugar, en este fuego, fue donde intentaron destruir mi diadema aquellos ladrones que la robaron de mi templo. Sin embargo, estos hombres no consiguieron que las piedras de la diadema se alejasen del lugar por mi condición divina. Tu presencia en este lugar ha hecho que las piedras que la diadema contenía volvieran a aparecer aquí, dentro del fuego.

Ahora debo pedirte un último favor Cynthia: vuelve a fabricar la diadema con estas piedras para que mi poder vuelva a ser como antes pues, si las piedras no están unidas en una misma joya, no tendrán ningún efecto.

Antes de que Cynthia pudiese al menos decir una palabra, la diosa sacó su mano fuera del fuego. Se acercó a la niña y, con un movimiento muy calmado, puso su mano sobre la de Cynthia. En el momento en el que las dos manos se tocaron, una imagen llegó a la mente de la niña. Era una diadema de oro de una hermosura inimaginable. De la mano de la diosa emergieron dos piedras de lapislázuli y una de amatista. Momentos después, la diosa volvió hacia el fuego y desapareció.

Cynthia miró las piedras y estas tenían un color distinto a las piedras normales que había visto, un color más vivo, pues eran piedras divinas. La niña ya sabía lo que debía hacer: volver a Micenas y elaborar con sus propias manos la nueva diadema con los conocimientos que sus padres le habían inculcado.

Salió corriendo del palacio y, junto con la vasija y las piedras divinas, subió en el primer barco que llegaría hasta su ciudad, Micenas. Fueron unas semanas muy largas, en las que

la niña repasó con detenimiento los pasos que debería seguir para crear la diadema. Al llegar a Micenas sus padres se sorprendieron, pues la niña había llegado antes de lo esperado, pero no le dieron mucha importancia. Cynthia les entregó la preciosa vasija que había conseguido y sus padres determinaron que, al igual que ella había pensado, la pieza tenía mucho valor.

Enseñó a sus padres las piedras divinas que le había entregado la diosa y quedaron impresionados por la calidad de estas, preguntando a su hija de dónde procedían. Especulaban que podrían proceder de Egipto o de Oriente, pero la niña no quiso decirles su verdadera procedencia.

Aquella noche Cynthia sintió que lo que iba a hacer al día siguiente sería la tarea más importante de su vida. Se despertó muy temprano y tomó rumbo al taller. Tenía muy clara la imagen de la diadema que debía crear, por lo que comenzó rápidamente con la fabricación.

La diadema debía ser fabricada con una lámina muy fina de oro. Se trataba de una banda larga y estrecha, de la cual saldrían siete placas de forma triangular. La diadema tenía una decoración de círculos semiesféricos y una serie de puntos y líneas. Cada una de las placas triangulares tenía siete círculos semiesféricos y en la banda central destacaban tres grandes círculos en el centro, seguidos de otros más pequeños. Los círculos estaban rodeados con decoración en líneas, puntos o pétalos.

Cynthia fabricó las láminas de oro y, con mucho trabajo y esfuerzo, fue creando toda esta decoración golpeando la placa por uno de los lados, para que se crease un relieve en el otro. Tras lograr acabar con la elaboración de las láminas de oro, procedió a colocar las piedras divinas en la diadema. Primero colocó a los lados las piedras de lapislázuli y, en

el centro, se dispuso a colocar la piedra de amatista. En el momento en que colocó esta última pieza, sintió que de la diadema emergía una fuerza muy poderosa.

La diosa Potnia apareció en el taller y, tras contemplar la diadema, le dijo a Cynthia:

- Cynthia, gracias a ti he podido recuperar mis poderes. Sabía que tú serías capaz de ayudarme. Como recompensa por tu enorme trabajo, te hago entrega de la diadema, para que esté siempre con tu familia y contigo y os de fuerza y mucha suerte.

La niña le dio las gracias y la diosa, tras crear una sonrisa en su rostro, se desvaneció de la habitación. Llegaron los padres de Cynthia al taller y vieron el perfecto trabajo que había hecho su hija realizando aquella diadema. Decidieron que la niña estaba suficientemente capacitada para trabajar con ellos en el taller y, como Cynthia aceptó, a partir de ese momento trabajó con ellos creando aquellas piezas que tanto le gustaban. Además, la diadema quedó en su familia para siempre, heredándola de generación en generación.

FIN



Fig. 9. Ilustración de elaboración propia, autor Antonio Sánchez Rosa. Diadema de oro procedente de la tumba III del círculo de tumbas A de Micenas. ca. 1600-1500 a.C (HM-HR I). Añadido de piedras preciosas relacionadas con el cuento.

## ANEXO

La historia narrada en el cuento “El enigma de la diadema” se desarrolla en el periodo micénico (ca. ss.XV-XII a.C). Los hechos del cuento son contemporáneos al desarrollo de la Guerra de Troya. Esta población que acaba sustituyendo a los minoicos se caracterizan por la acumulación de riqueza, sobre todo en los ajuares funerarios. Encontramos numerosas piezas muy suntuarias, muchas de ellas piezas de orfebrería, ya que comienza a aumentar el poder económico. Estas manufacturas de diversos materiales como el oro producidas por artífices micénicos están acompañadas por otras que proceden de Creta, de Egipto, de Mesopotamia y de Anatolia, indicando que el comercio está siendo cada vez más fuerte.

La historia se localiza principalmente en la ciudad de Micenas, cuya datación se sitúa entre el 1350 y el 1250 a.C. En esta ciudad encontramos una mayor subdivisión y jerarquización de los espacios que en las ciudades minoicas. Un ejemplo de esto es el palacio del soberano o rey, que tiene como base la forma de megaron, un espacio rectangular al que se accede por un porche con columnas.

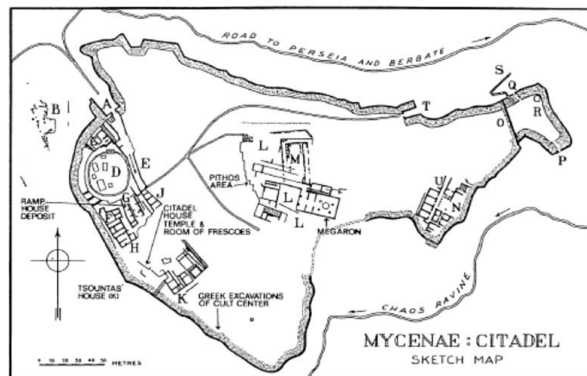


Fig. 10. Mapa de la Acrópolis de Micenas<sup>1</sup>

En el mundo micénico se empleaban sobre todo cinco metales: oro, plata, plomo, cobre y estaño. La ciudad de Micenas fue nombrada por Homero como “La ciudad donde abunda el oro” pues este mineral era abundante. Este dato se puede comprobar observando el abundante oro de las tumbas. Por ello, mucha de la joyería manufacturada en esta ciudad estaba hecha en oro. El bronce, conseguido con el cobre y el estaño anteriormente

<sup>1</sup> Hilker, S. (2014). *The Iconography and Use of Minoan versus Mycenaean Wall Painting*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina at Chapel Hill Graduate School, p. 166.

nombrados, se usaba como sustitutivo del hierro, pues aún no era conocido, por lo que las armas y las herramientas se fabricaban en este material. Es por ello que el arma que se fabrica en el cuento es de bronce. Tal y como nos dicen los estudios, el cobre se obtenía en Chipre y el estaño se cree que se conseguía en pequeñas canteras, hoy agotadas.

La orfebrería ocupa un lugar de excepción en la artesanía de la Grecia Micénica. Servía para el embellecimiento personal, las armas, los vasos, etc. Aunque parece que los micénicos trabajaron el oro con mejor maestría que los minoicos, podemos observar en obras como el colgante de la pareja de abejas de Malia, mencionada también en el cuento, que los minoicos también alcanzaron altos niveles de maestría en el trabajo del oro.

La metalurgia micénica se basaba fundamentalmente en la tradición minoica, pero no solo en ella. En los círculos de tumbas de Micenas podemos observar dos tradiciones que acaban combinándose. Por un lado, una de origen septentrional, con elementos decorativos y formas abstractas, como las diademas y las coronas. Por otro lado, la orfebrería minoica de finas láminas de oro que elabora amuletos y joyas con formas de frutos, flores, insectos y animales. Los micénicos acaban finalmente uniendo esta decoración del mundo orgánico con las formas decorativas.

Las joyas se fabricaban forjando sobre matrices y se terminaban con procedimientos más rebuscados, como la granulación, la filigrana o el engaste de piedras preciosas y semipreciosas, que también aparece en el cuento. Los frescos micénicos nos muestran que las personas llevaban adornos como collares, pulseras para las muñecas y tobillos, cadenas, pasadores de oro macizo o con la cabeza de piedras semipreciosas, pendientes, broches para el cabello...

Es relevante mencionar que, aunque en el libro se habla de los pendientes, no eran un adorno muy frecuente en época Micénica.

Además, con la técnica del repujado, usada varias veces en el cuento, se conseguía dar relieve a las planchas de oro u otro material para crear estas decoraciones tan llamativas. En el cuento, la técnica se usa para elaborar los pendientes o la diadema, por ejemplo.

Hay que mencionar también que unos objetos propios del arte micénico son las máscaras, finas láminas de oro en las que plasmaban los rasgos del individuo, por lo que resultan diferentes entre sí.

En Micenas, aparte del palacio, encontramos otra edificación llamativa que también ha sido objeto de estudio. Se trata de la “Sala de los Frescos”, datada en torno al 1300-1250 a.C (HR III B1). Como vemos en el mapa inferior, hay varias salas que rodean una sala principal, la Sala 31, donde se encuentra el fresco que se nombra en el cuento, el cual está sobre el altar.

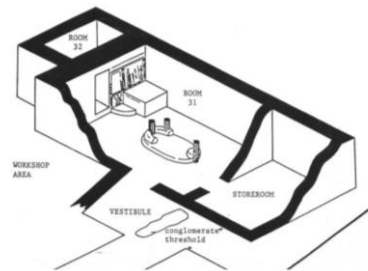


Fig. 11. Sala del fresco y salas adyacentes de Micenas<sup>2</sup>



Fig. 12. Reconstrucción del fresco propuesta por Marinatos<sup>3</sup>

En el extremo suroeste de la península del Peloponeso, a unos 120 km de Micenas, se encuentra el Palacio de Néstor, en Pylos. Es uno de los palacios micénicos más sorprendentes. Se encontraba en una colina cercana al mar, por lo que se tiene un gran control del territorio. Como en otros palacios micénicos, encontramos el megaron, donde se conservan los restos del fuego o hogar, y habitaciones que rodean esta estructura central.

<sup>2</sup> Huerta Segovia, P. (2019). La “Sala del Fresco” de Micenas. Revisión de las interpretaciones del programa iconográfico y nueva lectura en relación a los espacios. *Panta Rei. Revista Digital De Ciencia Y didáctica De La Historia*, 13, p. 94.

<sup>3</sup> Hilker, S. (2014). *The Iconography and Use of Minoan versus Mycenaean Wall Painting*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina at Chapel Hill Graduate School, p. 176.

En el mapa inferior observamos la planta del palacio. Es en la Sala 6 donde encontramos el fresco del tocador de lira y pájaro y en la Sala 64 el fresco de la Escena de Batalla. En el cuento aparecen unas propuestas de reconstrucción de cómo serían estos frescos para que el público infantil al que va enfocado pueda comprenderlos.

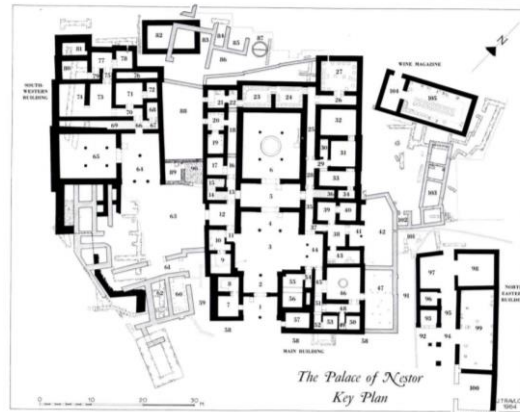


Fig. 13. Plano del palacio de Pylos o de Néstor<sup>4</sup>

En numerosas tablillas de Lineal B, como las encontradas en Cnossos, han aparecido inscripciones en las que se menciona a la diosa Potnia o Señora. Tiene su origen como palabra indoeuropea, por lo que es un préstamo pregregio. Una de las hipótesis es que esta diosa micénica sería la posterior Deméter y su hija Perséfone, como la continuación del culto a la Señora o Madre Tierra.

Los primeros arqueólogos como Schliemann interpretaron las culturas prehelénicas dándole un gran peso a la literatura. Por lo tanto, lugares, nombres y realidades fueron entendidas a partir de distintos elementos literarios. Las interpretaciones de Schliemann han sido superadas, sobre todo atendiendo a los nombres y personajes. Además, en el cuento hay alusiones a héroes y personajes míticos reconocibles para los niños con el fin de que puedan enlazar, aunque con un carácter mitológico, el relato en Grecia. En este cuento se ha mezclado lo literario con la realidad histórica con el objeto de embellecer el relato de cara a ser más atractivo para un público infantil y no con un fin académico.

---

<sup>4</sup> Hilker, S. (2014). *The Iconography and Use of Minoan versus Mycenaean Wall Painting*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina at Chapel Hill Graduate School, p. 149.

A lo largo de toda la historia aparecen una serie de obras de arte, ya sea citadas o ilustradas, que son las siguientes:

- Pendientes de oro procedentes de la Tumba de cámara 10 de Dendra. Finales del siglo XV a.C (HR II B).
- Colgante de las abejas procedente del yacimiento de Malia. Siglo XVIII a.C (MMII).
- Tesoro de Atreo, Micenas. ca. 1250 a.C (HR III B2).
- Palacio de Néstor. Siglo XIII a.C (HR III B).
- Pintura de la Sala de los Frescos (Sala 31), procedente de Micenas. 1250-1180 a.C (HR III B2). Actualmente en el Museo arqueológico de Micenas.
- Puerta de los Leones de Micenas. Siglo XIII a.C (HR III B).
- Reconstrucción del fresco de tocador de lira y pájaro: “Lyre player and bird”. Procedente de la Sala 6 del Palacio de Néstor. ca. 1300 a.C (HR III). Actualmente en el Museo Arqueológico de Jora.
- Reconstrucción del fresco de Escena de Batalla: “Battle Scene”. Procedente de la Sala 64 del Palacio de Néstor. ca. 1300 a.C (HR III). Actualmente en el Museo Arqueológico de Jora.
- Tres collares de fayenza procedentes de Tumbas de cámara de Micenas. Siglos XV-XIII a.C (HR III). Actualmente en el Museo Arqueológico de Atenas.
- Collar de amatista procedente de una tumba de cista de Argos. 2ª mitad siglo XV a.C (HR II B). Actualmente en el Museo Arqueológico de Argos.
- Ritón trébede de arcilla marrón amarillento procedente de la Tumba de Cámara A 6 de Volimidia. Siglos XIV-XIII a.C (HR III A-B).
- Diadema de oro procedente de la tumba III del círculo de tumbas A de Micenas. ca. 1600-1500 a.C (HM-HR I).

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Brecoulaki, H.** (2018). *Does Colour make a Difference? The Aesthetics and Contexts of Wall-painting in the "Palace of Nestor" at Pylos. Paintbrushes. Wall-Painting and Vase-Painting of the 2nd Millennium BC in Dialogue*, Ed. A. Vlachopoulos.
- Chadwick, J.** (2005) *"El mundo micénico"*, Alianza Universidad.
- Dickinson, O.** (2010). *El Egeo: de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro*, Ed. Bellaterra.
- Fernández Monterrubio, M.** (2014). *Testimonios de divinidades no griegas en las inscripciones micénicas*, Barcelona.
- Hilker, S.** (2014). *The Iconography and Use of Minoan versus Mycenaean Wall Painting*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina at Chapel Hill Graduate School.
- Huerta Segovia, P.** (2019). *La "Sala del Fresco" de Micenas. Revisión de las interpretaciones del programa iconográfico y nueva lectura en relación a los espacios*. Panta Rei. Revista Digital De Ciencia Y didáctica De La Historia, 13, pp. 91-111.
- Melena, J. C.** (coord..) (1992). *El mundo micénico: Cinco siglos de la primera civilización europea, 1600-1100 a.C.* Ministerio de Cultura, Museo Arqueológico Nacional, Madrid.
- Storch de Gracia, J.** (1989). *El arte griego (I)*, Madrid, Historia 16.